



Espai Cub

# JONATHAN MILLÁN

## EXPOSICIÓ AL SEGLE XIX

03/07 - 24/09

Jonathan Millán (Barcelona, 1979) estudió bellas artes y ha dedicado buena parte de su trayectoria profesional al trabajo en medios de comunicación. A través del dibujo, de la ilustración, del texto y, más recientemente, de la escultura y del vídeo, formula comentarios sobre lo cotidiano, el carácter humano, las relaciones, el imaginario colectivo y el papel del arte. Lúcidas e irónicas, sus reflexiones y analogías complejas proponen una poética directa, desconcertante, que se nutre de la sátira, la parodia, la ficción y lo absurdo.

*Exposició al segle XIX* (Exposición en el siglo XIX), la instalación que Jonathan Millán presenta en el Espai Cub, se plantea como un diálogo entre diferentes elementos en el que el tiempo y la historia del arte se convierten en el eje vertebrador del mismo. En él, diferentes personajes, pertenecientes a mundos y realidades temporales diferentes –Miró y Picasso como símbolos de la historia del arte relativamente reciente; Carlota, la novia del artista, como un ser del presente; la abuela, el único personaje que ha atravesado todos los momentos y que, a modo de nexo envejecido, une a los dos artistas con Carlota, y, finalmente, la muerte, siempre presente– nos invitan a un viaje en el que la estética del videoarte de la década de 1980 y el terror (mezcla del tren de la bruja y de las películas de Bergman) van de la mano generando una narrativa que nos lleva a reflexionar sobre la construcción de significados y el cambio constante.

La instalación se compone de una serie de fantasías espaciotemporales, relatos visuales breves grabados sobre una tela negra, que ahondan en la idea de atemporalidad sin espacio aparente y se relacionan entre sí formando una narrativa compleja, con diferentes niveles de lectura y todos los elementos relacionados entre ellos. Lo primero que encontramos al entrar en el Espai Cub es una escultura iluminada en forma de roca. Constituye el centro del espacio y hace referencia a un tiempo de escala no humana, algo antiguo, que está ahí desde siempre y no podemos abarcar. Tal vez el único personaje dentro de esta historia que podría entender la dimensión temporal es la muerte, representada por Carlota con un disfraz de Halloween, pero que, situada junto a la abuela, se convierte en una presencia mucho menos inofensiva. Miró y Picasso, artistas ilustres del siglo pasado, representados de forma muy precaria por dos amigos del artista, pasean por ese espacio sin tiempo en el que se cruzan con Carlota (vestida con colores estridentes que parecen enfatizar la noción de presente nuevo y fresco) e interactúan con ella de modo muy elemental a nivel social, casi como si fuera un catálogo de normas de educación o un manual de *clown*. El siglo XX está representado por el tío del artista (Ramón), que imita a Lucio Fontana en un gesto

épico de de la historia del arte: rasgar el lienzo. Se trata de un acto que, realizado en nuestro tiempo y por alguien anónimo, carece de sentido y roza el ridículo. Jonathan Millán subraya que todo ello está contado a través de vídeos grabados en el presente, con una cámara de alta definición último modelo, pero que reproduce el videoarte de la década de 1980, como si la cámara también se disfrazara de pasado.

*Exposició al segle XIX* nos remite al cambio y al envejecimiento constante de las cosas y de los significados. Uno de los vídeos, donde esculturas improvisadas de distintas formas y colores se dan relevo entre sí de manera infinita, parece querer ir directamente al grano de esa idea. O el vídeo en el que Carlota, Miró y Picasso, sonámbulos o a través del tiempo, conviven en una realidad temporal inexistente, imaginada, que soporta el resto de juegos temporales. Se trata de unos vídeos en los que el humor y la proximidad de los medios utilizados contrarrestan su peso conceptual.

La instalación se acompaña de una pequeña publicación a medio camino entre explicación visual de la instalación y desarrollo de todas estas cuestiones en otros formatos y posibilidades. Esto, junto con el resto de elementos, articula un contexto específico para plantear al espectador interpretaciones posibles acerca del sentido y la relevancia de las cosas. Si la propuesta partía de la investigación en torno a la expansión de lo escultórico hacia formatos más narrativos, parece que, en este nuevo paso, la escultura haya desaparecido (literalmente) de nuestra realidad para habitar únicamente un mundo ficticio, un microcontexto con leyes y valores propios que pretenden escapar del peso de la historia del arte.

